

USO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN LA QUINTA HOMILÍA DE SAN AGUSTÍN SOBRE LA CARIDAD SEGÚN LA PRIMERA CARTA DE SAN JUAN*

Use of Sacred Scripture in Saint Augustine
fifth Homily on Charity according to the First
Epistle of John

Elevi Santos Zavaleta (Mg)**

* Trabajo de investigación presentado a la revista científica *Caritas Veritatis* de Unicevantes, es resultado del proyecto de investigación titulado ESTUDIO DEL COMENTARIO AGUSTINIANO A LA PRIMERA EPÍSTOLA DE SAN JUAN Y SUS INFLUENCIAS PATRÍSTICAS (FASE I y II), año 2017; siendo investigadores responsables del proyecto de investigación: investigador principal Tamara Saeteros Pérez y coinvestigador Elevi Santos Zavaleta. El proyecto de investigación se asocia a la línea temática: "Sagrada Escritura, Ciencias Patristicas y Estudios Agustinos".

** Magister en Teología, graduado el año 2015, en la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín, con la tesis de grado titulada "El seguimiento de Jesucristo y el Reino de los cielos en el sermón de la Montaña en Mt 5". El autor se ha dedicado a escribir y publicar artículos en revistas nacionales e internacionales, realiza ponencias y realizó labores de investigación en la Fundación Universitaria Cervantes San Agustín —UNICERVANTES— fueron dos proyectos de investigación. El Primer Proyecto titulado "Biblia e Historia: estudio de oratoria sacra agustiniana en la Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII"; y, el segundo proyecto titulado "El comentario agustiniano a la Primera Epístola de san Juan y sus influencias patristicas (Fase I y II)". Del segundo proyecto de investigación en dicha universidad ha resultado dicho artículo.

Como citar este artículo: Santos, E. (2019). Uso de la Sagrada Escritura en la Quinta homilía de san Agustín sobre la Caridad según la Primera Carta de San Juan. *Revista Caritas Veritatis*, 4, 175-215.

Recibido: 01-04-2019 // 01-08-2019

Resumen

Este artículo es resultado del trabajo de investigación sobre la quinta homilía de san Agustín obispo de Hipona en su comentario a la primera carta de san Juan (1Jn 3,9-18); del presente estudio investigativo se desprende el estudio, análisis y explicación de las interpretaciones exegéticas que puede adoptar la parte receptora en un postulado retórico u homilético; la finalidad de este artículo investigativo es que los oyentes católicos conozcan la recepción patrística de la recepción bíblica, se identificará las citas textuales e intertextuales de la Sagrada Escritura usadas por san Agustín al momento de hacer su quinta homilía a los oyentes católicos, las posturas teológicas que puede adoptar el predicador teólogo al momento de emitir su discurso en una conferencia académica.

Palabras clave: San Agustín, Biblia, homilía, caridad, hermano.

Abstract

This article is the result of research work on the fifth homily of Saint Augustine, Bishop of Hippo, in his commentary on the First Epistle of John (1 John 3:9-18). From this investigative study comes the analysis, and explanation of the exegetical interpretations that the receiving party can adopt in a rhetorical or homiletic framework. Its purpose is for Catholic listeners to understand the patristic reception of the biblical reception. The textual and intertextual citations of Sacred Scripture used by Saint Augustine when delivering his fifth homily to Catholic listeners will be identified, as well as the theological positions the preacher-theologian may adopt when delivering his discourse in an academic conference.

Keywords: Saint Augustine, Bible, homily, charity, brother.

Contexto de las homilías que fueron predicadas

Las homilías de san Agustín obispo de Hipona fueron predicadas en Pascua, es decir, el tiempo que sigue a la Semana Santa, tanto las diez homilías en general como la quinta homilía en particular fueron predicadas en la octava del tiempo pascual, en este tiempo litúrgico el interés principal del obispo es la consolidación de los bautizados en su fe y, en general, en todo el tiempo de Pascua el interés del prelado era la formación de quienes habían sido bautizados en la última Vigilia Pascual. Una formación en “la Palabra de Dios [que] es fundamento central de la Homilía” (Santos, 2018, p. 115). Muchos estudios agustinianos coinciden en afirmar que los recién bautizados eran los principales destinatarios de estas homilías, aunque asistiesen también otros fieles. Por ello las homilías son inseparables de algunos aspectos de los sacramentos de la iniciación cristiana. El hecho de estar dirigidos sobre todo a los recién bautizados, los recién nacidos a la vida divina, explica también la frecuencia de las ideas y palabras asociadas a la palabra crecimiento; según se expresa san Agustín en su tercera homilía al interpretar la frase bíblica “Niños, es la última hora” (1Jn 2,18), leamos:

En este texto dirige sus palabras a los niños para que se apresuren a crecer, porque es la última hora. El tener una edad u otra según el cuerpo no depende de la propia voluntad. De hecho, físicamente nadie crece cuando quiere, igual que nadie nace cuando quiere. Pero donde el nacimiento lo decide la propia voluntad, también la voluntad decide el crecimiento. Ahora bien, nadie nace del agua y del Espíritu más que queriendo. Por tanto, si quiere crecer, crece; si quiere, decrece.

¿En qué consiste el crecer? En ir más. ¿Y el decrecer? En ir a menos. Quien es consciente de haber nacido, escuche que pechos de la madre y crecerá al instante. Madre que es la Iglesia, cuyos dos pechos son los dos testamentos de las Escrituras divinas. Mame de ellos la leche de todos los sacramentos realizados en el tiempo en bien de nuestra salud, para que, nutrido y robustecido, llegue a tomar el alimento sólido, es decir, la Palabra que existía en el principio, Palabra que estaba junto a Dios y era Dios (Jn 1, 1). (Ep. Io. 3, 1).

Las homilias de san Agustín fueron predicadas en la Pascua del año 407, estas homilias estaban vinculada al presente inmediato de la vida de su comunidad eclesial. La problemática más relevante en la Iglesia del norte de África en aquel momento era el cisma donatista, surgido hacia aproximadamente un siglo como fruto de la última gran persecución, la promovida por el emperador romano Diocleciano, surgida en el año 303. En el tiempo en que se predicaron estas diez homilias las relaciones entre católicos y donatistas llegaron a ser muy difíciles y tensas alcanzando unas actitudes agresivas y violentas.

En relación con los donatistas sorprende la variada información que san Agustín emite sobre la actitud de ellos en contra de la Iglesia católica. Los considera desertores, así cuando dice: “vea si tiene la caridad y, en caso positivo, diga: «He nacido de Dios». Si, por el contrario, no la tiene, ciertamente tiene impreso el carácter, pero vaga errante como un desertor” (Ep. Io. 5, 6). Los equipara a sarmientos cortados de la vid “al agricultor le pareció que algunos sarmientos inútiles debían ser cortados; son los que crearon las herejías y los cismas.

No os arrastren los sarmientos ya cortados de modo que también vosotros seáis cortados” (Ep. Io. 2,2). “Herejes son aquellos cristianos que niegan o ponen en duda algún dogma o verdad de fe” (De San Martín, 2009, p. 111). San Agustín los define como divisores de la unidad, se pregunta al respecto: “¿Puede alguien hacer esas cosas sin la caridad? Sí, pues quienes no tienen caridad dividieron la unidad” (Ep. Io. 6,2). Es interesante como san Agustín hace alusión que se ama una parte frente al todo: “Me honras en la parte superior, me pisoteas en la inferior. Es mayor el dolor que me produce tu pisotón que el gozo que me ocasiona la honra que me tributas, puesto que esa parte que honras sufre por aquella que pisoteas»” (Ep. Io. 10,8). En este sentido, el autor de este artículo se atreve a sugerir a los lectores estudiar y revisar atentamente las diez homilías de san Agustín para comprender cada homilía.

Las diez homilías de san Agustín obispo de Hipona nos permite descubrir también cómo la división religiosa era un dato social con el que había que convivir, se quisiera o no, y que la división llegaba hasta los matrimonios, entre hermanos, padres contra hijos, nueras contra suegras y entre vecinos de la misma ciudad de Hipona. Esa realidad social la expresan con nitidez estas palabras: “¿Qué pintan dos altares en esta ciudad? ¿Qué hacen las casas y los matrimonios divididos? ¿Qué sentido tiene un lecho común, si Cristo está dividido?” (Ep. Io. 3,7). Sin duda, “la originalidad del monacato cristiano no debe ser confundida con unos elementos meramente antropológicos ni con unas proyecciones socioculturales coincidentes” (Álvarez, 1996, p. 37). San Agustín predicador de la caridad busca orientar con argumentos relevantes de la Sagrada Escritura la unidad de las familias, de los matrimonios y la unidad de la Iglesia.

El predicador de Hipona hace referencia en más de una ocasión a la práctica donatista de rebautizar a los católicos que pasaban a sus filas. “La experiencia de Dios es una experiencia radicalmente humana, aunque dentro de ella tiene una naturaleza específica que habitualmente conocemos como experiencia religiosa” (Cordovilla, 2019, p. 52). San Agustín, haciendo referencia al evangelio donde se cuenta el bautismo de Jesucristo en presencia de Juan el Bautista, explica sobre quien es el que bautiza, de esa manera, el bautismo hecho con la intencionalidad de la Iglesia es válido en la Iglesia católica y no se vuelve a bautizar; leamos atentamente el siguiente fragmento de la homilía séptima de san Agustín:

La paloma los deja convictos: viene del cielo, se abren los cielos y se posa sobre la cabeza del Señor. ¿Con qué finalidad? Para que escuche Juan Bautista: Éste es el que bautiza. Dad marcha atrás, usurpadores; retiraos, invasores de la propiedad de Cristo. Os habéis atrevido a clavar los títulos del Todopoderoso en vuestras posesiones, donde pretendéis dominar. Él conoce sus títulos y reclama poseerlos porque son suyos; no los borra, sino que entra y toma posesión de ellos. Por eso, al que viene a la católica no se le destruye el bautismo para no destruir el título del Rey. Pero ¿qué se hace en la católica? Se reconoce el título del Señor; entre como dueño al amparo de sus títulos allí a donde entraba el usurpador con títulos ajenos. (Ep. Io. 7,11).

Con todo, aunque la polémica donatista se siente muy viva y apasionada, no se puede considerar esta serie de homilías como obra apologista. El principal objetivo de san Agustín obispo de Hipona eran los fieles católicos y,

sobre todo, como ya hemos indicado, los recién bautizados en la Semana Santa del año 407. En ese sentido, “la espiritualidad agustiniana debe considerarse, más que teocéntrica, cristocéntrica” (Cipriani, 2013, p. 130). Es a los recién bautizados a quienes trata de educar para la unidad desde una teología bíblica, porque usa muchas citas bíblicas para argumentar el amor al hermano y la caridad.

Textos bíblicos empleados en la quinta homilía de san Agustín (1 Jn 3,9-18)

A continuación se sigue el estudio con la exégesis bíblica es la intertextualidad de la teoría literaria, “empezamos a movernos sobre el mar casi infinito de la intertextualidad, palabra que proviene del latín (intertextere = entretejer, tejer con algo) y denota el entretejimiento fundamental de los textos” (Weren, 2003, p. 237). En este artículo se realizará uno de los primeros pasos del análisis intertextual¹, comprender las diversas citas bíblicas en el mensaje homilético.

En seguida serán presentados los textos bíblicos que se encuentran en la quinta homilía de san Agustín, obispo de Hipona, y, que fueron usados por el prelado de Hipona, autor y predicador de las Homilías sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos; la fuente bíblica principal del predicador de Hipona es (1Jn 3, 9-18) en palabras se lee: primera carta de san Juan, capítulo tres, versículos nueve al dieciocho.

¹ Sobre la teoría de la intertextualidad, “un análisis intertextual puede comenzar desde el texto más antiguo o desde el posterior. En el primer caso se tratará de investigar las huellas que el texto ha dejado en textos posteriores; en el segundo caso se tratará de ver en qué medida el texto posterior contiene ecos de otros anteriores (Weren, 2003, p. 239).

Planteamiento del problema

En esta segunda parte del presente artículo centraremos la atención en los textos bíblicos usados en la quinta homilía de san Agustín obispo de Hipona. La metodología al abordar dichos textos bíblicos empleados por el predicador de Hipona será presentada en el cuadro de textos bíblicos y se hará en paralelo entre el texto de la Primera Carta de San Juan (citas textuales) y los diversos textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento de la Biblia (citas intertextuales) siguiendo el orden de las páginas de la quinta homilía.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,9 <i>Quien ha nacido de Dios no peca.</i></p> <p>1Jn 1,8 <i>Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.</i></p>	<p>Jn 13, 23 Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba a la mesa al lado de Jesús.</p>

Escuchad con atención, os suplico, porque lo que está en juego no es una cuestión baladí. No dudo que ayer estuvisteis atentos porque también hoy os habéis congregado con mayor atención aún.

Plantea una cuestión no pequeña el que esta carta diga: *Quien ha nacido de Dios no peca*, habiendo dicho con anterioridad: *Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros*. ¿Qué ha de hacer aquel que se ve acosado, como por ambos flancos, por uno y otro texto de la Escritura? Si se reconoce pecador, teme que le digan:

«Luego no has nacido de Dios, puesto que está escrito: *Quien ha nacido de Dios no peca*». Si, por el contrario, se declara justo y sin pecado, el golpe le llega de otra parte, pero siempre de la misma carta: *Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros*. Hallándose entre una y otra afirmación, el hombre no haya ni qué decir ni qué admitir. Proclamarse sin pecado es peligroso; y no sólo peligroso, sino también mentiroso. Dice la carta: *Nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros, si decimos que no tenemos pecado*. Pero ¡ojalá no los tuvieras y lo proclamaras! Dirías la verdad y no tendrías que temer el menor rastro de iniquidad por manifestarla. Pero obras mal al afirmarlo, porque dices mentira. *La verdad* —dice Juan— *no está en nosotros si decimos que no tenemos pecado*. No dice: «No tuvimos», para evitar dar la impresión de que habla de la vida pasada; como si ese hombre hubiera tenido pecados, pero hubiera dejado de tenerlos desde el momento en que nació de Dios. Si fuera así, la cuestión no nos pondría en aprietos. Pues diríamos: «Fuimos pecadores, pero ahora estamos justificados; tuvimos pecado, pero ahora ya no lo tenemos». No es eso lo que dice, sino: *Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros* y, un poco después, dice a su vez: *Quien ha nacido de Dios no peca*. ¿Acaso el mismo Juan no había nacido de Dios? Si no había nacido de Dios Juan de quien oísteis que se recostaba sobre el pecho del Señor, ¿habrá alguien que ose asegurar que se ha producido en él la regeneración que no mereció tener quien fue digno de reposar su cabeza sobre el pecho del Señor? Aquel a quien el Señor amaba más que a los demás, ¿fue el único a quien no engendró el Espíritu Santo?

Síntesis de los pasos dados

Los textos bíblicos empleados por san Agustín obispo de Hipona en esta parte de su quinta Homilía, son usados para argumentar su predicación acerca de la síntesis del desarrollo de la temática abordada desde la primera homilía, es decir, son más los argumentos para elogiar la caridad y desechar las actitudes que deterioran la unidad de la Iglesia.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,4 <i>Todo el que comete pecado, comete también iniquidad.</i></p> <p>1Jn 3,5 <i>Sabéis que para esto se ha manifestado Él: para destruir el pecado. Y en Él no hay pecado.</i></p> <p>1Jn 3,6-7 <i>Todo el que no peca permanece en él, y todo el que peca no lo ha visto ni conocido. Hijitos, que nadie os seduzca. Quien obra la justicia es justo como también él es justo.</i></p> <p>1Jn 3,8 <i>Quien obra la justicia es justo como también él es justo.</i></p> <p>1Jn 3,8 <i>Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.</i></p>	<p>Mt 25, 41-45 Entonces dirá también a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces dirán también éstos: Señor, ¿cuándo te vimos hambrientos o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Y él entonces les responderá: en verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.</p>

Prestad atención a esas palabras. Os confío todavía más angustias para que, mediante vuestra atención, que es una oración tanto en favor mío como en el vuestro, Dios ensanche el camino y nos dé una salida. Todo ello para evitar que alguien halle ocasión de perderse en una

palabra que ha sido predicada y escrita sólo para que sirva de medicamento y para aportar salud.

Dice Juan: *Todo el que comete pecado, comete también iniquidad.* Para que no distingás entre una cosa y otra, añade: *El pecado es la iniquidad.* Para que tampoco digas: «Soy pecador, pero no inicuo», añadió: *El pecado es la iniquidad. Y sabéis que para esto se ha manifestado Él: para destruir el pecado. Y en Él no hay pecado. ¿Y qué utilidad nos aporta a nosotros el que haya venido sin pecado? Todo el que no peca permanece en él, y todo el que peca no lo ha visto ni conocido. Hijitos, que nadie os seduzca. Quien obra la justicia es justo como también él es justo.* Ya dijimos que la palabra «como» suele emplearse para indicar cierta semejanza, no la igualdad. *Quien comete pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio.* También dijimos que el diablo ni creó ni engendró a nadie, pero que quienes le imitan es como si nacieran de él. *Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.* Esto es, para que destruya los pecados quien no tiene pecado.

Apunta la posible solución del problema

A continuación, san Agustín usa los textos bíblicos para expresar la posible solución al problema exegético que se había propuesto dar una explicación en su quinta Homilía.

Citas textuales	Citas intertextuales
1Jn 3,9 <i>Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él y no puede pecar porque ha nacido de Dios.</i>	Jn 13,34 <i>Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: <i>Abriré con parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.</i></i>

Luego sigue: *Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él y no puede pecar porque ha nacido de Dios.* Nos ha atado en corto. Quizá dijo «no peca» refiriéndose a un pecado específico, no a cualquier pecado. Si ello es así, en las palabras *Quien ha nacido de Dios no peca* has de entender que alude a determinado pecado que no puede admitir el hombre que ha nacido de Dios. Y ese pecado es tal que, si alguien lo admite, ratifica los demás, pero que, si alguien no lo admite, se borran los demás. ¿Qué pecado es éste? Obrar contra el mandamiento. ¿Cuál es ese mandamiento? *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.* Concentraos. A este mandato de Cristo se le llama amor; en virtud de ese amor se borran los pecados. El no tener ese amor no sólo es un grave pecado, sino la raíz de todos los pecados.

Obrar contra el amor fraterno, señal de no haber nacido de Dios

Los textos bíblicos empleados por san Agustín obispo de Hipona en este apartado son para argumentar sobre el obrar contra el amor fraterno, según el predicador de Hipona dicho obrar es señal de no haber nacido de Dios, se reafirma que son más los argumentos para elogiar la caridad como edificadora de la unidad en la Iglesia.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,9 <i>Quien ha nacido de Dios no peca.</i></p> <p>1Jn 1,8 <i>Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.</i></p>	<p>Jn 13,34 Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.</p> <p>1Pe 4,8 Ante todo, tened entre vosotros intenso amor, <i>pues el amor cubre multitud de pecados.</i></p>

Prestad atención, hermanos. He ofrecido una explicación; quienes la entienden bien, hallan solucionada la cuestión. Pero ¿acaso hago el camino sólo con los más rápidos? No hay que abandonar a los que caminan a paso más lento. Expongamos lo mismo con palabras que nos permitan llegar a todos. Considero, en efecto, hermanos, que tiene solicitud por su espíritu todo hombre que no entra sin saber por qué en la Iglesia, que no busca en ella ventajas temporales; que, por tanto, no entra para ventilar asuntos seculares, sino para agenciarse una promesa eterna que conseguir. Para ello es preciso que piense en cómo hacer el camino, no sea que no llegue o porque se queda parado o porque retrocede, o se sale de él o va cojo. Quien tiene solicitud por su espíritu, camine rápido camine lento, no se salga del camino.

He dicho, pues, esto porque quizá el apóstol Juan quiso que la afirmación *quien ha nacido de Dios no pecase* entendiese referida a determinado pecado, pues, en caso contrario, se opondría al otro pasaje que dice: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros*. De esa manera, pues, se puede resolver la cuestión. Hay cierto pecado que no puede admitir quien ha nacido de Dios; un pecado que, si no se admite, se borran todos los demás y, si se admite, se ratifican también todos. ¿Qué pecado es éste? Obrar contra el mandamiento de Cristo, contra el testamento nuevo. ¿Cuál es el mandamiento nuevo? *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros*. Quien obra contra la caridad y contra el amor fraterno, no ose gloriarse y sostener que ha nacido de Dios; en cambio, quien esté asentado en el amor fraterno, en ningún modo puede cometer ciertos pecados

y, en particular, el de odiar al hermano. ¿Y qué pasa con los restantes pecados, en referencia a los cuales se dijo: *¿Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros?* Escuche la seguridad que le garantiza otro pasaje de la Escritura: *La caridad cubre la multitud de los pecados.*

La caridad en su nivel supremo: estar dispuesto a morir por los hermanos

A continuación, son presentados los textos bíblicos empleados en la quinta homilía por san Agustín obispo de Hipona, autor y predicador de la homilía. En esta parte de la homilía se destacan los textos para justifica la caridad en su nivel supremo: estar dispuesto a morir por los hermanos. En este parte de la quinta homilía encontramos muchas citas intertextuales, las cuales justifican la perfección de la caridad.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3, 16 En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos.</p>	<p>Jn 21,17 Le dice por tercera vez: Simón de Juan ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ¿Me quieres? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.</p>
	<p>Jn 21,15-17 Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: Simón de Juan, ¿me amas más que éstos? Le dice él: sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis corderos. Vuelve a decirle por segunda vez: Simón de Juan, ¿me amas? Le dice él: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.</p>

Citas textuales	Citas intertextuales
	<p>Sal 115,12 ¿Cómo pagar a Yahvé todo el bien que me ha hecho?</p> <p>Sal 115,13 Alzaré la copa de salvación e invocaré el nombre de Yahvé.</p> <p>Lc 23,34 Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Se repartieron sus vestidos, echando suertes.</p> <p>Hch 7,59 Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: Señor Jesús, recibe mi espíritu.</p>
	<p>2Cor 12,15 Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré por vuestras almas. Amándoos más ¿seré yo menos amado?</p> <p>Flp 1,21-24 Pues para mí la vida es Cristo, y el morir, una ganancia. Pero si el vivir en el en el cuerpo significa para mí trabajo fecundo, no se qué escoger. Me siento apremiado por ambos extremos. Por un lado, mi deseo es partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; más, por otro, quedarme en el cuerpo es más necesario para vosotros.</p>

Os recomendamos, por tanto, la caridad; es lo que recomienda esta carta. ¿Qué otra cosa preguntó el Señor a Pedro tras la resurrección sino: *Me amas?* Y fue poco preguntarle una vez; por segunda y por tercera vez le preguntó lo mismo. Cuando, al interrogarle por tercera vez, Pedro se sintió molesto como si no le creyera, al estilo de quien no conociera lo que pasaba en su interior; sin

embargo, por una, dos y tres veces le preguntó sobre lo mismo. Tres veces negó el temor, tres veces confesó el amor. Ved que Pedro ama al Señor. ¿Qué le ha de otorgar a él? ¿No se sintió también él confuso al leer en el salmo: *¿Qué devolveré al Señor por todo lo que me ha dado?* El autor de estas palabras del salmo consideraba los muchos dones que Dios le había otorgado y buscaba qué darle a cambio, pero no lo hallaba. Pues cualquier cosa que quieras darle a cambio lo has recibido de él para que se lo devuelvas. ¿Y qué halló para darle a cambio? No halló otra cosa que darle a cambio sino, como dije, lo que había recibido de él: *Tomaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor.* Pues, ¿quién le había dado el cáliz de la salvación sino aquel a quien quería devolvérselo? Ahora bien, recibir el cáliz de la salvación e invocar el nombre del Señor equivale a estar saciado de caridad; y estar saciado de tal modo que no sólo no odias al hermano, sino que estás dispuesto a morir por él. En eso consiste la perfección de la caridad: en estar dispuesto a morir por el hermano. Esta caridad es la que mostró en sí el Señor, muerto por todos, al orar por aquellos que le estaban crucificando y decir: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.* Pero si eso lo hizo él solo, no era maestro al no tener discípulos. Los discípulos que le siguieron lo hicieron también. Mientras le estaban lapidando, Esteban, de rodillas, decía: *Señor, no les imputes este pecado.* Amaba a quienes le estaban dando muerte, dado que también por ellos moría. Escucha asimismo al apóstol Pablo que dice: *También yo me desgastaré por vuestras almas.* Formaba parte del número de aquellos por quienes oraba Esteban cuando moría a mano de ellos.

Ésta es, pues, la caridad perfecta. Si hay alguno que tiene tal caridad que esté dispuesto incluso a morir por

los hermanos, en ése la caridad ha alcanzado la perfección. Pero ¿acaso es ya totalmente perfecta nada más nacer? No; nace para alcanzar la perfección. Una vez que ha nacido, se nutre; nutrida, se fortalece; fortalecida, alcanza la perfección. Y una vez que ha alcanzado la perfección ¿cómo se manifiesta? *Para mí vivir es Cristo y una ganancia el morir... Deseaba morir y estar con Cristo, pues era con mucho lo mejor; pero en atención a vosotros es necesario que permanezca en la carne. Quería seguir en vida en atención a las personas por quienes estaba dispuesto a morir.*

Como manifestar el amor a Cristo

En este apartado las citas bíblicas son usadas para argumentar sobre como manifestar el amor a Jesucristo, el Hijo de Dios. San Agustín vuelve a referenciar el diálogo (pregunta-respuesta) entre Pedro y Jesús sobre el amor a Cristo.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,17 Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?</p>	<p>Jn 21,17 Le dice por tercera vez: Simón de Juan ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ¿Me quieres? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.</p> <p>Lc 8,3 Juana mujer de Cusa, un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les servía con sus bienes.</p> <p>Lc 19,8 Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más.</p>

Citas textuales	Citas intertextuales
	<p>1Re 17,4-16</p> <p>[...] La Palabra de Yahvé llegó a Elías diciendo: Álzate, vete a Sarepta de Sidón y establécete allí, pues he ordenado a una mujer viuda de allí que te suministre alimento. Se alzó y fue a Sarepta. Entraba por la puerta de la ciudad cuando una mujer viuda estaba allí recogiendo leña. Elías la llamó y le dijo: Tráeme, por favor, un poco de agua en el jarro y beberé. Ella fue a traérsela, pero le gritó: Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan. Ella respondió: Vive Yahvé, tu Dios, que no me queda pan cocido; sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la aceitera. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos. Pero Elías le dijo: No temas. Entra y haz como has dicho, pero primero haz con él para mí una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después [...]</p>
	<p>Mt 10,41-42</p> <p>Quién reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa.</p>

Y para que sepáis que ésa es la caridad perfecta que no viola y contra la que no peca quien ha nacido de Dios, dice el Señor a Pedro: *Pedro, ¿me amas?* Y él le responde: *Te amo*. No le dice: «Si me amas, obedéceme». En efecto,

cuando el Señor vivía en carne mortal, sintió hambre y sed; cuando sintió hambre y sed, le dieron hospitalidad; quienes disponían de bienes le sirvieron, según leemos en el evangelio. Hospitalidad le dio Zaqueo quien, al recibir al médico, quedó curado de su enfermedad. ¿De cuál? De la enfermedad de la avaricia, pues era riquísimo y el jefe de los recaudadores de impuestos. Ved la prueba de que quedó curado de su enfermedad. Dijo: *Entrego la mitad de mis bienes a los pobres, y si quité algo a alguien le devolveré cuatro veces más.* Se reservó, pues, la mitad de los bienes, pero no para disfrutar de ellos, sino para pagar sus deudas. Entonces, pues, ofreció hospitalidad al médico, porque el Señor, al sufrir la debilidad de la carne, necesitaba que le prestasen ayuda los hombres. Y ello porque quiso dar a los que le socorrían; el beneficio era para ellos, no para Él. Pues ¿necesitaba socorro aquel a quien servían los ángeles? Tampoco tenía necesidad de socorro Elías en determinado momento, pues Dios le enviaba pan y carne por medio de un cuervo y, sin embargo, el siervo de Dios fue enviado a una viuda piadosa, para así bendecirla. Recibe alimento de una viuda quien lo recibía ocultamente de Dios. Sin embargo, aunque obtengan provecho para sí los que socorren la indigencia de los siervos de Dios con la mirada puesta en aquella recompensa clarísimamente indicada por el Señor, al decir: *Quien recibe a un justo por ser justo recibirá recompensa de justo; y quien reciba a un profeta por ser profeta recibirá recompensa de profeta, y quien dé un vaso de agua fría a uno de estos más pequeños discípulos, en verdad os digo que no perderá su recompensa;* aunque —repito— quienes obran así obtengan provecho para sí, no podrán socorrerle una vez ascendido al cielo. ¿Qué podía darle Pedro en prueba de su amor? Escucha qué: *Apacienta a mis ovejas,* es decir, «haz por tus hermanos lo que yo hice por ti. Os he redimido a todos con mi

sangre; no dudéis en morir por confesar la verdad para que los demás os imiten».

De nada valen los sacramentos sin la caridad

En seguida, san Agustín usa las citas textuales e intertextuales de la Sagrada Escritura para expresar el sentido de la caridad en la práctica católica, de nada valen los sacramentos sin la caridad dice el predicador de Hipona en esta parte de su quinta homilía.

Citas textuales	Citas intertextuales
1Jn 3,18 Hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y según la verdad.	1Cor 13,2 Aunque tenga el don de profecía, y conozca todos los misterios y toda la ciencia; aunque tenga plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.

Ésta es, según hemos dicho, hermanos, la caridad perfecta. Quien ha nacido de Dios la posee. Preste atención vuestra Caridad; ved lo que quiero decir. He aquí que un hombre bautizado ha recibido el sacramento del nacimiento. Está en posesión de un sacramento, y un sacramento grande, divino, santo, inefable. Considera qué gran cosa: es tal que hace nuevo al hombre, perdonándole todos los pecados. No obstante, ponga sus ojos en su corazón y vea si se ha realizado plenamente en él lo que ve que ha tenido lugar en su cuerpo; vea si tiene la caridad y, en caso positivo, diga: «He nacido de Dios». Si, por el contrario, no la tiene, ciertamente tiene impreso el carácter, pero vaga errante como un desertor. Posea la caridad; de lo contrario, no diga que ha nacido de Dios. «Pero tengo —dice— el sacramento». Escucha al

Apóstol: *Aunque conozca todos los sacramentos, aunque tenga toda la fe hasta el punto de trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy.*

Ejercitarse en el amor fraterno

San Agustín obispo de Hipona hace énfasis en el amor al hermano, es decir, ejercitarse en el amor fraterno, acción prodigiosa en el orden de la caridad, virtud asociada a la caridad.

Cita textual	Cita intertextual
<p>1Jn 2,11 <i>Quien odia a su hermano está en tinieblas y camina en tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas cegaron sus ojos.</i></p> <p>1Jn 3,10 <i>Aquí se descubren los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no es justo no es de Dios como tampoco el que no ama a su hermano. Ya resulta totalmente claro por qué dice: como tampoco el que no ama a su hermano.</i></p>	<p>1Cor 4,15 Pues, aunque hayáis tenido diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis muchos padres. He sido yo quien, por el Evangelio, os engendré en Cristo Jesús.</p> <p>Rm 13, 8.10 Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor. Pues el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.</p> <p>Mt 13,46 Y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.</p>

Si recordáis, cuando comenzamos a leer esta carta os hice saber que no había otra cosa que tanto encareciese como la caridad. Y, aunque parezca que habla de esto y de lo otro, siempre vuelve a lo mismo, y quiere referir a la caridad misma todo lo que dice. Veamos si también aquí actúa así. Presta atención: *Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado.* Preguntamos de qué pecado

se trata. En efecto, si se entiende referido a cualquier pecado, se cae en contradicción con el otro texto que dice: *Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros*. Díganos, pues, de qué pecado se trata, enséñenoslo él; no sea yo quien, tal vez temerariamente, sostenga que es el de violar la caridad, apoyándome en que dijo antes: *Quien odia a su hermano está en tinieblas y camina en tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas cegaron sus ojos*. Pero quizá dijo algo más adelante, nombrando explícitamente la caridad. Ved que el período iniciado antes acaba y concluye de esta manera: *Todo el que ha nacido de Dios no peca porque su germen permanece en él*. El germen de Dios es su palabra. De ahí que diga el apóstol: *Por medio del evangelio yo os he engendrado*. El texto de la carta de San Juan continúa: *Y no puede pecar porque ha nacido de Dios*. Explícite esto; veamos qué pecado no puede cometer. *Aquí se descubren los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no es justo no es de Dios como tampoco el que no ama a su hermano*. Ya resulta totalmente claro por qué dice: *como tampoco el que no ama a su hermano*. Sólo el amor discierne entre los hijos de Dios y los hijos del diablo. Aunque todos se signen con la señal de la cruz, aunque todos respondan «amén», aunque todos canten el «aleluya», aunque todos se bauticen, entren en las iglesias y levanten las paredes de las basílicas: los hijos de Dios y los hijos del diablo sólo se disciernen mediante la caridad. Los que poseen la caridad, han nacido de Dios; quienes no la poseen, no. Gran indicador, gran principio de discernimiento. Ten todo lo que quieras; aunque sólo te falte la caridad, de nada te sirve; aunque no tengas lo demás, ten la caridad y has cumplido la ley. *Pues quien ama al prójimo ha cumplido la ley*, dice el Apóstol, y también: *La plenitud de la ley es la caridad*.

Considero que la caridad es aquella piedra preciosa que, según refiere el evangelio, buscaba el comerciante. Éste halló una piedra preciosa y vendió cuanto poseía y la compró. Ésta es la margarita preciosa, la caridad sin la cual no te sirve de nada cuanto poseas y que, aunque la poseas a ella sola, te es suficiente. Ahora ves mediante la fe, entonces verás en la visión. Pues si amamos cuando no le vemos, ¿cuáles serán nuestros abrazos cuando le veamos? Pero ¿dónde debemos ejercitarnos en la caridad? En el amor al hermano. Puedes decirme: «No he visto a Dios»; pero ¿puedes acaso decirme: «No he visto al hombre»? Ama al hermano. Pues, si amas al hermano que ves, verás a la vez a Dios, puesto que verás la misma caridad, dentro de la cual habita Dios.

El criterio para distinguir a los hombres. Caridad y envidia

Las citas textuales e intertextuales empleados por san Agustín obispo de Hipona en este apartado son para argumentar sobre el criterio para distinguir a los hombres. Caridad y envidia, según el predicador de Hipona dicho criterio ayuda a distinguir los hijos de la caridad (virtuosos) de los hijos de la envidia (envidiosos).

El que no es justo no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. Pues éste es el anuncio. Mira en qué lo apoya: Porque éste es el anuncio que oímos desde el principio: que nos amemos los unos a los otros. Nos ha manifestado que de ahí deriva su enseñanza, según la cual todo el que obra contra ese mandamiento, comete el pecado asesino en que caen los que no nacen de Dios. No como Caín que era del maligno y mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,11 <i>Porque éste es el anuncio que oímos desde el principio: que nos amemos los unos a los otros</i></p> <p>1Jn 3,12 <i>No como Caín que era del maligno y mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.</i></p>	<p>1Cor 13,1 Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.</p> <p>Gn 4,3-5 Pasado algún tiempo, Caín hizo a Yahvé una oblación de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño y de la grasa de los mismos. Yahvé miro propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.</p>

Por tanto, donde hay envidia no puede existir el amor fraterno. Preste atención vuestra Caridad. El que siente envidia no ama. En él mora el pecado del diablo, porque también el diablo derribó al hombre por envidia. Pues cayó y sintió envidia de quien permaneció en pie. Por tanto, no quiso derribar para mantenerse él en pie, sino para no yacer en tierra solo. Conservad en vuestra memoria lo que dedujo de aquí: que la envidia no puede coexistir con la caridad. En el himno de alabanza de la caridad tienes claramente indicado: La caridad no es envidiosa. Caín no tuvo caridad; por otra parte, si Abel no hubiese tenido caridad, Dios no hubiese aceptado su sacrificio. Uno y otro hicieron sus ofrendas a Dios; Caín le ofreció frutos de la tierra, Abel crías de ovejas; ¿acaso pensáis, hermanos, que Dios despreció los frutos y amó las crías? Dios no miró las manos, sino que vio lo que había en el corazón, y puso sus ojos en el sacrificio de quien vio que se lo ofrecía con caridad, a la vez que los apartó de quien vio que lo ofrecía con envidia. Así, pues,

no señala más obras buenas en Abel que la caridad, ni más obras malas en Caín que el odio al hermano. Es poco decir que odiaba al hermano, pues también sentía envidia de sus obras. Al no querer imitarle, quiso matarle. En esto descubrió que uno era hijo del diablo y que el otro era justo de Dios. Ahí está, hermanos, el criterio para discernir a los hombres. Nadie preste atención a las palabras, sino a los hechos y al corazón. Si no obra bien en favor de sus hermanos, muestra lo que tiene en su interior. Los hombres se disciernen en las pruebas.

El mundo no ama a los cristianos

En seguida, se presenta los obstáculos de los cristianos, la persecución de los misioneros, san Agustín usa las citas textuales e intertextuales de la Sagrada Escritura para predicar sobre la consecuencia del seguimiento a Jesucristo, es decir, el mundo no ama a los cristianos.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,13 <i>No os extrañéis, hermanos, de que os odie el mundo.</i></p> <p>1Jn 2,2 <i>Él es víctima de propiciación no sólo por nuestros pecados, sino también por los de todo el mundo.</i></p>	<p>Jn 1,10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.</p>

No os extrañéis, hermanos, de que os odie el mundo. ¿Acaso hay que decirlo continuamente qué es el mundo? No se entiende aquí por mundo ni el cielo ni la tierra, ni estas obras que hizo Dios. De tanto repetirlo, resulto pesado para algunos, pero no lo hago en vano, pues al preguntar a algunos si lo he dicho, no responden. Lo importante es que, a fuerza de machacar, quede algo en los

corazones de los oyentes. ¿Qué es el mundo? Cuando se emplea el término en su acepción negativa, son mundo los amadores del mundo; cuando se emplea en su acepción positiva, mundo equivale al cielo y a la tierra y a las obras de Dios que hay en ellos. En este sentido se dice: *El mundo fue hecho por ella* [la Palabra]. Mundo se emplea también para designar la tierra entera en su plenitud, como dice el mismo Juan: *Él es víctima de propiciación no sólo por nuestros pecados, sino también por los de todo el mundo*. Aquí mundo equivale al conjunto de los fieles esparcidos por todo el orbe; en cambio, tomado en su acepción negativa son los amantes del mundo. Los que aman al mundo, no pueden amar al hermano.

La caridad fraterna señal de haber pasado de la muerte a la vida

A continuación, son presentados los textos bíblicos empleados por san Agustín en esta parte de su quinta homilía, autor y predicador de la homilía. En esta parte de la homilía se destacan los textos para justifica la caridad fraterna señal de haber pasado de la muerte a la vida.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,14 <i>Si el mundo nos odia, nosotros sabemos. ¿Qué sabemos? Que hemos pasado de la muerte a la vida.</i></p> <p>1Jn 3,15 <i>Todo el que odia a su hermano es un homicida y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.</i></p>	<p>Mt 5,21 Habéis oído que se dijo a los antepasados: no matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano imbécil, será reo ante el Sane-drin; y el que le llame renegado, será reo de la gehena de fuego.</p>

Si el mundo nos odia, nosotros sabemos. ¿Qué sabemos? Que hemos pasado de la muerte a la vida. ¿Cómo lo sabemos? Porque amamos a los hermanos. Que nadie pregunte a otro hombre; que cada cual vuelva a su corazón y, si halla en él la caridad fraterna, esté seguro de que ha pasado de la muerte a la vida. Ya está ubicado a la derecha; no dé importancia al hecho de que su gloria está ahora oculta. Cuando vuelva el Señor, entonces aparecerá en la gloria. Pues tiene vida, pero aún se halla en el invierno; está viva la raíz, pero las ramas tienen la apariencia de estar secas. Dentro posee la savia que tiene vida, dentro están las hojas de los árboles, dentro los frutos, pero esperan el verano. Así, pues, nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. No penséis, hermanos, que es cosa sin importancia odiar o no amar. Escuchad lo que sigue. Todo el que odia a su hermano es un homicida. Por tanto, si alguien tenía en poco el odio fraterno, ¿acaso ha de valorar también como algo insignificante la existencia de un homicidio en su corazón? No mueve las manos para dar muerte a un hombre, pero Dios le tiene ya por un homicida. Vive aún aquél, pero éste ya es tenido por asesino. Todo el que odia a su hermano es un homicida y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.

La perfección del amor: entregar la vida por los hermanos

Según san Agustín obispo de Hipona, la perfección del amor: entregar la vida por los hermanos. De esa manera, Cristo enseñaba a entregar su vida por sus ovejas a Pedro, a quien había dicho: Apacienta mis ovejas. Efectivamente los santos católicos entregaron su vida por la salvación de sí y por la salvación de las almas.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,16 En esto hemos conocido el amor, en que él entregó su vida por nosotros. También nosotros debemos entregar las nuestras por los hermanos.</p>	<p>Jn 21,17 Le dice por tercera vez: Simón de Juan, ¿me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: ¿Me quieres? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.</p> <p>Jn 21,18-19 En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras. Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: Sígueme.</p>

En esto hemos conocido el amor. Alude a la perfección del amor, la perfección que hemos encarecido. En esto hemos conocido el amor, en que él entregó su vida por nosotros. También nosotros debemos entregar las nuestras por los hermanos. Ved el origen de la pregunta: Pedro ¿me amas? Apacienta mis ovejas. Mas para que sepáis que quería que apacentase sus ovejas precisamente entregando su vida por ellas, le dijo a continuación: Cuando eras joven te ceñías tú mismo e ibas a donde querías; mas cuando seas anciano, otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras. Dijo esto —añade el evangelista— significando de qué muerte iba a glorificar a Dios. De esa manera, Cristo enseñaba a entregar su vida por sus ovejas a Pedro, a quien había dicho: Apacienta mis ovejas.

La caridad comienza dando al hermano necesitado los bienes materiales

A continuación, son presentados las citas textuales e intertextuales empleados por san Agustín obispo de

Hipona, autor y predicador de la homilía. En esta parte de la homilía se destaca el amor al hermano es con hechos, en otras palabras, dice san Agustín la caridad comienza dando al hermano necesitado los bienes materiales.

Citas textuales	Citas intertextuales
<p>1Jn 3,17 Mas si alguno posee bienes de este mundo y ve que su hermano padece hambre y le cierra sus entrañas, ¿cómo podrá permanecer en él el amor de Dios?</p> <p>1jn 3,17-18 Mas si alguno posee bienes de este mundo y ve que su hermano padece hambre y le cierra sus entrañas, ¿cómo podrá permanecer en él el amor de Dios? Y sigue la carta: Hijitos, no amemos sólo de palabra y de lengua, sino de obra y verdad.</p>	<p>Jn 15,13 Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.</p>

¿Dónde empieza la caridad, hermanos? Prestad un mínimo de atención. Habéis oído dónde alcanza su perfección. Su término y medida la recomendó también el Señor en el evangelio: *Nadie tiene mayor amor que el que entrega su vida por sus amigos*. Así, pues, en el evangelio Juan nos muestra la perfección de la caridad; aquí, en la carta, nos la recomienda. Pero vosotros os hacéis la pregunta siguiente: «¿Cuándo podemos poseer nosotros semejante caridad?» No pierdas la esperanza demasiado pronto. Quizá ya ha germinado, pero aún no ha crecido; nútreala para que no la ahogue la maleza. Pero me vas a decir: «¿Y cómo lo sé?» Pues hemos oído a dónde he de llegar para alcanzar la perfección; oigamos ahora por dónde empieza.

La carta continúa: *Mas si alguno posee bienes de este mundo y ve que su hermano padece hambre y le cierra sus entrañas, ¿cómo podrá permanecer en él el amor de Dios?* Ved dónde comienza la caridad. Si aún no has llegado a la disponibilidad para dar tu vida por el hermano, hállate dispuesto a hacerle partícipe de tus riquezas. Comience la caridad a sacudir tus entrañas, para que no lo hagas movido por el orgullo, sino por la abundancia íntima de tu misericordia. Pues si no eres capaz de dar a tu hermano lo que tienes de superfluo, ¿cómo vas a poder entregar tu vida por él? Tienes depositado en un lugar oculto el dinero que los ladrones pueden quitarte. Y, si no te lo quitan los ladrones, lo tendrás que abandonar a la hora de la muerte, aún en el caso de que en vida no te abandone a ti. ¿Qué has de hacer entonces con él? Siente hambre tu hermano, se halla necesitado; quizá ni respira, apremiado por un acreedor; él no tiene, pero tú sí. Es tu hermano, habéis sido rescatados a la vez, el precio pagado por ambos es el mismo, uno y otro habéis sido rescatados por la sangre de Cristo. Mira si te compadeces de él, en caso de tener bienes del mundo. Quizá digas: «¿Y a mí qué me incumbe? ¿Voy a dar yo mi dinero para que él no sufra molestias?» Si es ésta la respuesta que te da tu corazón, el amor del Padre no permanece en ti. Si el amor del Padre no permanece en ti, no has nacido de Dios. ¿Cómo te glorías de ser cristiano? Tienes el nombre, pero no los hechos. Si, por el contrario, el nombre va acompañado de las obras, llámeme quienquiera pagano; tú, con tus obras, demuestras que eres cristiano. Pues si no muestras con los hechos que lo eres, aunque todos te llamen cristiano, ¿qué utilidad te aporta el nombre, si falta la realidad? *Mas si alguno posee bienes de este mundo y ve que su hermano padece hambre y le cierra sus entrañas, ¿cómo podrá permanecer en él el amor de Dios?* Y sigue la carta: *Hijitos, no amemos sólo de palabra y de lengua, sino de obra y verdad.*

Recomendaciones finales

Al finalizar esta quinta homilía, san Agustín obispo de Hipona usa los textos bíblicos para enaltecer la caridad. Esta referencia a la caridad sirve a san Agustín, autor de las diez homilías y entre ellas esta quinta homilía, para presentar el elogio a la caridad como un regalo divino para nuestra salvación y la salvación de las almas.

Citas textuales	Citas intertextuales
1Jn 3,11 Pues este es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos unos a otros.	Mt 13,3-9 «Salió un sembrador a sembrar. Pero, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; y vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero, en cuanto salió el sol, se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; pero crecieron los abrojos y las sofocaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Hermanos míos, creo haberos puesto al descubierto un secreto y un misterio grande e ineludible. La Escritura entera encarece el valor de la caridad, pero dudo que lo haga en algún otro lugar más prolijamente que en esta carta. Os rogamos y suplicamos en el Señor que, por una parte, retengáis en la memoria lo que habéis escuchado; y, por otra, que vengáis y escuchéis con atención lo que aún hay que decir hasta la conclusión de la carta. Pero abrid el corazón a las semillas buenas; extirpad las zarzas, para que no ahoguen en vosotros lo sembrado, sino que más bien crezca la mies, se llene de gozo el

agricultor y os prepare a vosotros un hórreo como a trigo, no el fuego como a paja.

Elementos teológicos de la quinta homilía de san Agustín

En el acontecer histórico la teología de la caridad de las homilías de san Agustín según su comentario a la primera carta de san Juan a los partos y su quehacer teológico en las homilías han sido objeto de diversos comentarios entre los historiadores y agustinos. A través de los siglos se han presentado diversas interpretaciones debido a compresiones radicales del pensamiento de san Agustín; así, por ejemplo, al plantear una cuestión bíblica en su comentario a la primera carta de san Juan: “*Quien ha nacido de Dios no peca*, habiendo dicho con anterioridad: *Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros*. ¿Qué ha de hacer aquel que se ve acosado, como por ambos flancos, por uno y otro texto de la Escritura?” (Ep. Io. 5,1). El siglo XX no ha sido la excepción en cuanto a la hermenéutica de la teología del Santo de Hipona. No obstante, la riqueza literaria de las diez homilías según la Primera Carta de san Juan a los Partos se ha despertado la vitalidad de la caridad en medio de la obra de san Agustín, su doctrina teológica se ha reivindicado ampliamente.

Teología agustiniana al servicio de la Iglesia

Esta nueva ciencia, conocimiento de la Escritura, fruto del estudio crítico y metódico comienza a ser objeto de exposición en las diez homilías sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos. La decena de homilías de san Agustín obispo de Hipona se fundamenta en las citas

textuales de la Primera Carta de San Juan a los partos, a saber: “la primera, (1Jn 1,1-2-11), segunda (1Jn 2,12-17), tercera (1Jn 2,18-21), cuarta (1Jn 2,21b-3,8), quinta (1Jn 3, 9-18), sexta (1Jn 3,19-4,3), séptima (1Jn 4,4-12a), octava (1Jn 4,12-16), novena (1Jn 4,17- 21) y décima (1Jn 5,1-3)” (Santos, E. Agustiniana Vol. 57, N.º 174, 2016, pp. 551-578).

Así como las diez homilías sobre la Primera Carta de San Juan, de doctrina Christiana es uno de los libros de carácter bíblico en el magisterio de san Agustín. En el segundo libro del de doctrina Christiana la ciencia de la Escritura es presentada como el tercer grado en el ascenso a la sabiduría, y allí están indicadas las reglas hermenéuticas para el estudio de la Sagrada Escritura. Ahora bien, como el objeto de esta ciencia es la Palabra de Dios, se trata, entonces de una ciencia sagrada, entendida como conocimiento profundo y crítico de la Escritura y de la fe cristiana, a la cual se consagrará Agustín, y que posteriormente será llamada sacra doctrina y teología. Él la llama *tractatio divinarum Scripturarum*. Por tanto, se puede hablar de una centralidad de la Iglesia y de la Escritura en la reflexión del Santo. Este cambio epistemológico en san Agustín es lo que nos permite hablar de comentarios bíblicos del Santo y de distinguirlas de las obras filosóficas.

Una vez predicado cuatro homilías sobre la caridad, san Agustín emprende un camino de profundización de la fe abrazada en la sabiduría bíblica en la quinta homilía. De hecho, las diez homilías de san Agustín según la Primera Carta de San Juan pueden ser leídas bajo la clave de un intérprete de la caridad según la Sagrada Escritura asume muy seriamente el mensaje teológico, como en una dirección intelectual del predicador que

quiere conocer y entender a fondo el contenido de la Biblia. Ante el problema bíblico presentado al inicio de la quinta homilía, san Agustín dice: “Hay cierto pecado que no puede admitir quien ha nacido de Dios; un pecado que, si no se admite, se borran todos los demás y, si se admite, se ratifican también todos. ¿Qué pecado es éste? Obrar contra el mandamiento de Cristo, contra el testamento nuevo” (*Ep. Io. 5,3*). Se percibe en este argumento de san Agustín un primado del amor fraterno en la búsqueda de soluciones a problemas básicos como la unidad, la verdad, la felicidad, el orden del amor, el amor fraterno ha nacido de Dios.

Los propósitos de san Agustín se ven afectados por las necesidades pastorales de la comunidad creyente de Hipona: la formación bíblica en la homilética y sacramentos. Ahora el sacerdote Agustín se tiene que dedicar a la predicación y a la actividad literaria con vistas a la formación bíblica de la caridad y animación bíblica de la pastoral a las comunidades de vida eclesial. Efectivamente, “la caridad; es lo que recomienda esta carta. ¿Qué otra cosa preguntó el Señor a Pedro tras la resurrección sino: *Me amas?* Y fue poco preguntarle una vez; por segunda y por tercera vez le preguntó lo mismo” (*Ep. Io 5,4*).

Con el estudio de la retórica clásica, san Agustín, apoyado en la razón iluminada por la fe, quiso alcanzar el conocimiento de Dios y del alma, después, la necesidad de profundizar en el contenido de la Escritura para instruir al pueblo cristiano, lo llevó a descubrir que a la sabiduría no se llega pasando de la fe en Dios uno y Trino a su visión intelectual mediante la razón, sino a través de un camino de diversas etapas, marcadas por

el progreso en las virtudes teologales y en los dones del Espíritu Santo, entre los que está la ciencia; y, como la fe se nutre con la profundización de la Sagrada Escritura, san Agustín hace corresponder al don de ciencia con el conocimiento de la Palabra de Dios. De ahora en adelante se consagrará al estudio de la Sagrada Escritura y a la predicación incansable.

San Agustín asume su actividad literaria como un servicio movido por la caridad. Así como, “el amor fraterno solo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga” (Laudato, 2015, p. 189). Según el comentario de san Agustín: “¿Qué podía darle Pedro en prueba de su amor? Escucha qué: *Apacienta a mis ovejas*, es decir, «haz por tus hermanos lo que yo hice por ti” (Ep. Io. 5,5). En estas diez homilías de san Agustín se encuentra un lenguaje teológico con énfasis bíblico; es decir, inclinado en la oratoria sacra implanta en su actividad literaria nuevos estilos. A saber, del soliloquio y del diálogo, propios de las disputas filosóficas, pasa al sermón, a la homilía, a la exégesis, a las diversas cuestiones bíblicas, a las cartas, a los tratados, en fin, a las obras polémicas con los arrianos, pelagianos y donatistas. Desde la primera homilía, tanto san Agustín como el autor de la Primera carta de San Juan le dan un sumo valor a la caridad en la lógica de Dios; san Agustín nos recuerda:

Cuando comenzamos a leer esta carta os hice saber que no había otra cosa que tanto encareciese como la caridad. Y, aunque parezca que habla de esto y de lo otro, siempre vuelve a lo mismo, y quiere referir a la caridad misma todo lo que dice [...] Sólo el amor discierne entre los hijos de

Dios y los hijos del diablo. Aunque todos se signen con la señal de la cruz, aunque todos respondan «amén», aunque todos canten el «aleluya», aunque todos se bauticen, entren en las iglesias y levanten las paredes de las basílicas: los hijos de Dios y los hijos del diablo sólo se disciernen mediante la caridad. Los que poseen la caridad, han nacido de Dios; quienes no la poseen, no. Gran indicador, gran principio de discernimiento. (Ep. Io. 5,7).

San Agustín apóstol de la caridad de Dios e instruido por Cristo desiste de una vida apartada del estudio de la Sagrada Escritura, dedicada a la plegaria y a la filosofía y acepta ponerse al servicio de la Palabra de Dios, es decir, estudiar la primera carta de san Juan es el alma de la teología de la caridad. Según san Agustín: “¿dónde debemos ejercitarnos en la caridad? En el amor al hermano. Puedes decirme: «No he visto a Dios»; pero ¿puedes acaso decirme: «No he visto al hombre»? Ama al hermano. Pues, si amas al hermano que ves, verás a la vez a Dios, puesto que verás la misma caridad, dentro de la cual habita Dios” (Ep. Io. 5,7). El carácter progresivo de la reflexión teológica de san Agustín es un elemento que se debe tener muy en cuenta a la hora de interpretar su doctrina sobre la caridad.

La quinta homilía es una pieza documental que expresa esta profunda convicción en el corazón del mismo san Agustín; el criterio para distinguir a los seres humanos: caridad y envidia. “Conservad en vuestra memoria lo que dedujo de aquí: que la envidia no puede coexistir con la caridad” (Ep. Io. 5,8). Más adelante, en la misma obra, hablando de algunos ejemplos bíblicos y de textos bíblicos a sus oyentes, dice:

En el himno de alabanza de la caridad tienes claramente indicado: *La caridad no es envidiosa*. Caín no tuvo caridad; por otra parte, si Abel no hubiese tenido caridad, Dios no hubiese aceptado su sacrificio. Uno y otro hicieron sus ofrendas a Dios; Caín le ofreció frutos de la tierra, Abel crías de ovejas; ¿acaso pensáis, hermanos, que Dios despreció los frutos y amó las crías? Dios no miró las manos, sino que vio lo que había en el corazón, y puso sus ojos en el sacrificio de quien vio que se lo ofrecía con caridad, a la vez que los apartó de quien vio que lo ofrecía con envidia (Ep. Io. 5,8).

Además del criterio para distinguir a los seres, tenemos otros testimonios de la caridad; primero, el mundo no ama a los hermanos: “mundo equivale al conjunto de los fieles esparcidos por todo el orbe; en cambio, tomado en su acepción negativa son los amantes del mundo. Los que aman al mundo, no pueden amar al hermano” (Ep. Io. 5,9). Sigue comentando san Agustín: “*Todo el que odia a su hermano es un homicida*. Por tanto, si alguien tenía en poco el odio fraterno, ¿acaso ha de valorar también como algo insignificante la existencia de un homicidio en su corazón? No mueve las manos para dar muerte a un hombre, pero Dios le tiene ya por un homicida” (Ep Io. 5,10).

Finalmente, san Agustín obispo de Hipona expresa que la caridad comienza dando al hermano necesitado bienes, en esta quinta homilía se expresa claramente. “Ved dónde comienza la caridad. Si aún no has llegado a la disponibilidad para dar tu vida por el hermano, hállate dispuesto a hacerle partícipe de tus riquezas. Comience la caridad a sacudir tus entrañas, para que no lo hagas movido por el orgullo, sino por la abundancia íntima

de tu misericordia” (Ep. Io. 5,12). Esto es lo que pide Agustín a quien lea sus obras, especialmente esta sobre el elogio de la caridad: “la Escritura entera encarece el valor de la caridad, pero dudo que lo haga en algún otro lugar más prolijamente que en esta carta” (Ep. Io. 5,13); pues no existe mayor amor en donde con mayor peligro entrega su vida por amor a su hermano, ni se investigue con más fatiga, o se encuentre con mayor fruto que la caridad.

Conclusión

La constatación anterior nos permite concluir la importancia de la temática de la homilía quinta de san Agustín obispo de Hipona para definir la evolución de su pensamiento sobre la caridad; por otra parte, la necesidad de leer las diez homilías sobre la primera carta de san Juan a los partos sobre la caridad si se pretende ofrecer una panorámica completa del pensamiento del Santo sobre dicho tema.

En sus homilías san Agustín usa la dialéctica para justificar las temáticas bíblicas. La dialéctica es la ciencia y el arte de la discusión, enseña a aprender y a enseñar, fuera de toda pretensión sofista, se propone discernir la verdad de la falsedad. Así entendida, la dialéctica se convirtió en un instrumento valioso para la correcta interpretación de la escritura. Así, por ejemplo, dice: “«Fuimos pecadores, pero ahora estamos justificados; tuvimos pecado, pero ahora ya no lo tenemos». No es eso lo que dice, sino: *Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros* y, un poco después, dice a su vez: *Quien ha nacido de Dios no peca. ¿Acaso el mismo Juan no había nacido de Dios?*” (Ep. Io. 5,1). Para san Agustín sólo el

dialéctico es capaz de dialogar porque observa la verdad que conocen los demás para conducirlos a las verdades que aún ignoran o no quieren aceptar; a saber: “quienes no tienen caridad dividieron la unidad” (Ep. Io. 6,2). El dialéctico muestra la armonía de estas verdades con aquellas que aceptan, son llevados a aceptar las verdades antes negadas. La razón es que la verdad armoniza con la Verdad, en términos bíblicos la verdad armoniza con la caridad.

Las obras de san Agustín obispo de Hipona deben ser leídas teniendo presente el género literario. San Agustín por su parte, escribió diálogos, tratados apologéticos, dogmáticos y morales, cartas, sermones, cuestiones diversas, obras exegéticas y polémicas. La quinta homilía sobre la primera carta de san Juan a los partos presenta es de un género literario de carácter polémico. En este género el argumento teológico es presentado como una causa (como un caso en un juzgado), la disputa como un conflicto entre dos adversarios, que se proponen como objetivo final, el vencimiento del antagonista y la propia victoria. Un ejemplo tomado de la quinta homilía de san Agustín: “Es poco decir que odiaba al hermano, pues también sentía envidia de sus obras. Al no querer imitarle, quiso matarle. En esto descubrió que uno era hijo del diablo y que el otro era justo de Dios. Ahí está, hermanos, el criterio para discernir a los hombres” (Ep.Io. 5,8). Es decir, como un abogado en el tribunal, el polemista cristiano busca atraer la simpatía y suscitar la admiración del lector poniendo en contradicción al adversario, mostrar su ignorancia e injuriándolo si es el caso.

Finalmente, san Agustín desarrolla argumentos sobre el concepto y la doctrina de amor en su comentario a la

Epístola de san Juan, en este comentario el Santo enfoca su apertura a la búsqueda y hallazgos de otros (dialógica), su sed de verdad y su deseo de progresar continuamente, hacen muy actual su actitud, ya que hoy, tal vez más que nunca, el hombre siente nostalgia de una verdad que siempre está más allá. Sea como fuere, la teología del siglo XX, volviendo a las fuentes bíblicas, litúrgicas y patrísticas, ha puesto en renovado esfuerzo la teología del amor en el centro de su reflexión teológica. Esta reflexión ha interesado a las confesiones cristianas, lo cual ha sido tema común para el diálogo ecuménico.

Bibliografía

- Arendt, H. (2009), *El concepto de amor en san Agustín*. Madrid, España: Ediciones Encuentro.
- Bavel, T. van, (2001), "Amor". En: Fitzgerald, A. (2001), *Diccionario de san Agustín. San Agustín a través del tiempo*, (pp. 39-50), Burgos: Editorial Monte Carmelo.
- Biblia de Jerusalén*. (1998). Bilbao: Desclée de Brower.
- S.S. Francisco. (2015). Carta encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la creación. Ciudad del Vaticano: Paulinas.
- Santos, E. (2018), *El Devocionario de un Agustino*, Bogotá, Colombia: Provincia Nuestra Señora de Gracia de Colombia.
- De San Martín, L. (2009). *Los Agustinos Orígenes y Espiritualidad*. Roma: Institutum Historicum Patristicum.
- Cipriani, N. (2013), *Muchos y uno solo en Cristo - La espiritualidad de Agustín*. Guadarrama, Madrid: Editorial Agustiniiana.

- Álvarez, J. (1996). *Historia de la Vida Religiosa – Desde los orígenes hasta la reforma cluniacense*. Madrid: Publicaciones claretianas.
- Cordovilla, Á. (2019). *El misterio de Dios trinitario —Dios con nosotros—*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- San Agustín (2003). *Homilías sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Weren, W. (2003). *Métodos de Exégesis de los evangelios*. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino.